

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 21 de Mayo de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

LOS REPUBLICANOS DE MI TIEMPO

Desde la cárcel (1)

(Continuación)

ESTUDIOS DE CABEZAS VACIAS

V

—Cuando miro la mejor de mis fotografías, reflexiono que un hombre, en la actitud de pensar, se parece de un modo alarmante a otro que, en realidad, piensa.

(Sully Prudhomme.—Dedicatoria a Lumière de un retrato del gran poeta.)

Vulgarísima, de puro sabida, es la contestación sublime que diera Victor Hugo, desterrado en Guernesey, á los que le notificaron estar comprendido en la amnistía: «Cuando vuelva á mi Patria la libertad, tomaré con ella.» Este divino concepto de la libertad humana no ha dejado huella en nosotros. Los republicanos filosóficos hablan de una libertad rayana en el desenfreno, en la facultad de hacer cada uno lo que le dé la gana. Kant decía: «Pórtate de tal manera, que tu conducta pueda servir á los demás de norma moral, y cuida que tu libertad concluya allí donde la de tu prójimo comienza.» Tal delimitación, como el austero apotegma de Hugo, tienen su caricatura en muchísimos republicanos de cuya boca no se cae jamás esa palabra.

Venerable y sacratísima es la idea de libertad, ya que tanto ha costado al Mundo su definición en derecho y su aplicación práctica. Y cuando en todos los países priva, aun en los más insignificantes actos, la máxima idea de libertad individual, con su inculcable número de virtudes cívicas, nosotros consumimos el tiempo litigando si debemos ó no tomar en este ó en esotro sentido el vocablo divino. Por consecuencia y por identidad de los contrarios, la indisciplina azota el Estado y el partido,

(1) Sigo en la cárcel y, sin duda, seguiré mucho tiempo, de lo que en verdad me lamento por la pésima idea que de nosotros tendrán nuestros adversarios políticos, no por los perjuicios que particularmente se me irrogan. Con ser éstos muchos, y algunos que hieren en lo vivo al corazón, lo único que siento es este inicuo régimen carcelario por causa del cual no recibo periódico alguno y escribo en las peores condiciones de ahogo y obscuridad. Es en vano protestar, pues ya he recibido pruebas que me demuestran que esas protestas de legítima defensa son conceptuadas como rebeldías contra el reglamento. Una interpretación cómoda y estrechísima de éste da en todo la razón al director de este establecimiento penitenciario, que no cree deber distinguir un preso político de un detenido común. Así resulta que, con todas las consideraciones posibles, se cierra la puerta con cerrojos y llaves y con muchísimo respeto—estilo del Alcalde de Zalamea—, se me juzga sujeto á la ordenanza, sin que valgan peticiones fundadas en la misma salud, en la ley Procesal, en la de Enjuiciamiento, en la de mi profesión que me da el pan. A todo esto contestan invariablemente con el reglamento, el más absurdo que jamás haya tenido á su disposición un hombre de miras rectilíneas inexorables, inextricables, rígidas é irpropiables. Y esto, antes de ser condenado... ¿Qué sucederá después?

que por su austeridad es el llamado á imponer un rotundo, concienzudo y claro concepto de libertad. ¿Quién sería capaz de avisar á esos buenos y tozudos republicanos de que laboran en descrédito de la idea, glosando sin cesar el viejo pensamiento de la libertad anárquica? Tienen fuertemente agarrado á los sesos que la libertad es un don civil, el producto de multiplicar su hacienda por su conciencia, algo exterior que les otorga una posición definida dentro del caos de los destinos humanos. ¿Comprenderían que la libertad está dentro de ellos mismos? Decía Schiller: «Es en tu corazón donde brilla el lucero de tu destino.» Schiller (1), que mereció ser proclamado ciudadano por la Re-

(1) Para que los lectores republicanos juzguen—y les pido perdón por esta cita intempestiva—de la valentía y civismo de los periodistas alemanes, quiero transcribir aquí, respec-

pública francesa, dió en esa bella imagen un fuerte pensamiento de libertad. Es en el corazón de cada individuo donde se encuentra el libre albedrío. Los republicanos, equivocando el rumbo, prefieren perderse en el mar de la confusión social, y hablan de libertad como una de las adquisiciones que han de extraerse del régimen actual, cueste lo que cueste. Es manía nuestra, más española que republicana, el imputar al régimen crimenes ó faltas. Por atávico

to de este gran poeta revolucionario, despreciado por el kaiser, lo que decía en ocasión de su centenario el periódico «Leipziger Neueste Nachrichten»:—«El águila imperial no tiene derecho para remontarse sin freno por los aires; no puede desprenderse á la ligera de la cadena áurea de su responsabilidad. Las alucinaciones imperiales producen siempre resultados imprevistos é imprime á la política alemana un carácter contradictorio y agitado; y, sin embargo, ahora, cuando el emperador debía hablar, se calla y no encuentra una frase que dedicar á Schiller. ¿Es, por acaso, que siente aversión contra el poeta que fué proclamado ciudadano por la Revolución francesa? ¿Qué nos importan el almirante de Coligny y todas las momias del pasado á las cuales el

BUSCANDO ALOJAMIENTO



LA VIEJA.—Pasen ustedes, que aquí hay, con permiso del gobernador, posada para el peregrino.

proceder pedimos siempre iniciativas y presupuestos al Estado, sin el cual nada sabemos llevar a cabo, y cuando fracasamos, ponemos el grito en las grandes orejas del formidable sordo. Si al republicano se le pregunta qué cosa sea la libertad, dirá, poniendo los ojos en blanco, que la libertad es la República, la descentralización, la ciudadanía, garantizada contra toda clase de tropelías, dictaduras y otros excesos. Y si alzamos la vista a las paredes de su casa, veremos bien clavada la célebre oleografía catalana, donde Salmorón, llorando lúgubrememente, se lleva al corazón el rojo gorro de los Frigios. Los estragos que causa esta idea lacrimosa y femenina de la libertad son bien poca cosa, comparados con la desmoralización que produce. El republicano cae de ese modo en el embudo de la reflexión plebeya y decreta la libertad universal, en vez de admitir y ser consciente de la libertad individual, la íntima, la única que puede afirmarnos de libres ante nosotros mismos, no ante los demás.

¿No es trágica la aversión española a considerar profundamente ese pequeño mundo interior que llevamos dentro y del cual es malísima reproducción el grande exterior? Cuando un español quiere cambiar una institución, un sistema, un orden de cosas, obra siempre como ciudadano y nunca como hombre; se conduce siempre como vengador, no como pensador cauto. No escarnientan los republicanos.

Una y otra vez, de error en error, el abismo llana al abismo, que se traga esfuerzos generosos á centenares de miles. ¿De qué sirve extasiarse ante ese trabajo sombrío de vaciar agua en el tonel sin fondo? Se habla de monarquía, de régimen, de rey; y ¿por qué no se habla de vida íntima, de conciencia clara y consciente, de corazón luminoso? Existen miles de republicanos cuya idea de la República española. Si llegara á realizarse su ideal, se volverían furiosamente contra él, aterrizados de su engendro. ¿No sería un monstruo aquel Estado en el que el Pueblo depositara sus libertades individuales y le exigiera un decreto universal declarando de nuevo los derechos del hombre? *La paz no se puede decretar como no se puede decretar la aurora.* ¿Qué hombre de Estado se atrevería á proclamar libres á los hombres, porque él así lo quería, y había pensado que era necesario? La libertad no se decreta, ni la felicidad se derrama como la lluvia sobre los corazones. Los republicanos se asustarían si un hombre reflexivo les dijera que, para ser libres, precisa hacerse dignos de esa libertad. Todo hombre tiene derecho al sufragio; pero no todo hombre tiene derecho á emitirle, pues muy bien puede herirse á sí propio con su voto inconsciente ó vendido. Me asombra ver la ineficacia de tanto *republicanismo* como existe en mi pobre España, y mucho más se asombran aquellos á quienes afirmo que ese *republicanismo* es superficial y sin substancia alguna, pues comienza por ser una gran hipocresía en el hogar, cuna de las libertades. ¿Cuántos republicanos gobiernan sus propios lares con un criterio severo, recto, republicano? ¿Cuántos amigos de la libertad y voceadores de sus ópinos frutos cumplen en su vida privada con las leyes inexorables del *republicanismo*?

La libertad no viene á casa; la libertad sale de casa. El hombre se libera, no es liberado. Error español es sentarse á la puerta del hogar con sus mercancías, esperando al sol un probable comprador.

Los antiguos aragoneses, maestros en la ciencia política de la libertad, supieron imponer su concepto admirable, no sólo á los reyes de entonces, sino á los grandes oradores ingleses de principios del siglo XIX. Pero aquel magnífico argumento que hacía á los reyes si juraban guardar sus liber-

tades, *é si non, non*, hoy es una extraña aglomeración de intereses y absurdos, que en nada se parecen á los gremios, fueros y comunidades de aquellos tiempos, algo menos bárbaros de lo que muchos pregonan. La libertad bien entendida dirige á la propia conciencia la famosa fórmula aragonesa. Porque no es digno de ser libre aquel republicano que no ha jurado ser hombre. ¿Qué maravillas hará el ciudadano que llevara en el bolsillo el decreto de su libertad, sellado con el signo de la República (1) y refrendado por los comités de salvación pública? Si en su conciencia no logró ser libre, si su hogar es un antro de servidumbre, si su mujer es una esclava y sus actos son dictaduras, mal puede cantar la Marsellesa y aplaudir en el Centro á uno de esos oradores malaventurados que vomitan la palabra libertad como el gran argumento contra la tiranía. ¿Qué mayor tiranía que la de no poder producirse un estado republicano, decididamente revolucionario, desde el año 73, á causa de no existir un sano, fijo, severo y hondo concepto de la libertad?

VI

Navegando por esas tierras españolas, que tanto amo y que tanto desprecio, muy ocupado en la investigación honrada del espíritu republicano, muy preocupado por los pesimismo geniales del león enfermo de Graus y por los eternos y fundamentales pesimismo de Cervantes, di con un defecto substancial de ese espíritu: el de la infalibilidad. De tres republicanos, dos son infalibles, y el otro, omnisciente. Esto es muy amargo, pero muy exacto, y no valen hojas de parra ni de higuera. Republicanos son mis huesos, pero judío era Jeremías, y es preciso romperse el corazón con una piedra cuando la razón ordena categóricamente escudriñar una realidad. Preguntaba:

—¿Por qué eres republicano, amigo?
La respuesta era: «Porque sí.» Algunos hacían variaciones en torno de esta idea central. Eran republicanos porque sí. Comprendían, hasta cierto punto, que se podía no ser republicano; lo que no pudieron comprender nunca es por qué ellos eran republicanos. Se molestaban de tales impertinencias. Hablaban, oyéndose á sí mismos, como pequeños pontífices, ex cátedra é iluminados. Ellos no querían saber que existieran otras formas de gobierno; la República era la única. ¿Por qué? Pues, porque sí. Les decía pacientemente:

—Amigo mío, tienes razón. De todas las formas de gobierno, la mejor hasta ahora, conocida y garantizada por la *experiencia ajena*—por la *experiencia ajena*, ¡no te se olvide!—, es la República. Pero yo quiero ó deseo saber de tu opinión la razón de haber elegido esa y no alguna otra. Inglaterra es rabiosamente imperial, y para ti quisieras las instituciones que el Trono deja formarse alrededor de él.

Y veía en sus ojos que su republicanismo era una forma cómoda de encubrir la ignorancia de sus derechos, y más que de éstos, de sus deberes. Me tiembla la pluma al escribirlo, mas quisiera equivocarme. Ninguna otra teoría puede, como la republicana, encubrir la más crasa ignorancia en los individuos, y hay muchedumbre de republicanos que lo son porque pueden escudar su raquítico entendimiento sumándose á la *idea*, como ellos dicen abstractamente. Hay un número infinito de *consecuentes partidarios de la idea*—fórmula consagrada y mayestática—, cuyo único mérito consiste en su infalibilidad. Esta dote romana y clerical trae graves perjuicios, muy conocidos de los propagandistas. Nada más terrible y peligroso para la *idea* que uno de sus *consecuentes partidarios*. Descartando algunas almas nobles, la ma-

yor parte forma una casta inviolable é intangible, como las colectividades sagradas del monarquismo. Si exagero, cúlpese á mi poco arte en escribir, pero no á escasez de estudios y cantidad de modelos originales. Lo primero que observa todo propagandista, al tratarlos, es su petulancia, sus instintos de mandatario, el orgullo falso de ser republicano. Simiente fracasada de caciques, su preocupación constante y maniática, son éstos que, en el secreto del odio, se rien y hacen seguros de la poca rabia de tales dientes. Mangonean sin descanso, y nunca se paran á meditar que, cuando la realidad no responde á tanto movimiento, es éste y no aquélla el infecundo. Así es preciso oírles cuán arrebatadamente despotrican de la incuria y pasividad de sus *correligionarios*—este *santo y seña* está ya desprestigiado en absoluto—y cómo se lamentan de que los Directorios centrales no les hagan caso. Porque su gran interés, que ellos creen apostolado, es figurar, escribir cartas, alardear de amistades sonadas dentro del partido. Pequeños mandarines, rigen su taifa republicana sin que el fruto se vea por parte alguna, ni aun en su propia casa. ¿Hay algo más amargo y grotesco que oírles hablar en público, si se exceptúa lo que charlan en privado? Ideas manidas por cien generaciones, resobadas por mil proyectos descabellados, delirios sin fe en su contextura... Y es de verlos cuando en el paroxismo de su admiración *se les van las aguas de puro alborozo*, como á Sanchica, por la boca. Neciamente me preguntaba yo: ¿Por qué los jefes del republicanismo español, que tienen fama de organizadores, no sanean estos tugurios vivos, ambulantes letrinas de la desfachatez, la ignorancia y la esterilidad? ¿Con qué se substituirían? Preferible es que no existan tales correligionarios, pues son escarnio de la verdadera substancia republicana, que, si pide fe, no es precisamente con el fanatismo como ha de buscarse, tanto más cuanto que ese fanatismo, como el religioso, traen consigo la siembra de la descomposición, el aborrecimiento y la ridiculez.

Los adversarios hacen notar con ironía la gran variedad de tipos indefinibles como aparecen en el republicanismo militante, y se hurlan de la idea republicana, oponiéndola estos productos equívocos de ella. ¿De ella? No. Si alguna cosa de monta significan en la sociedad productora, es el parasitismo, que arraiga mejor en el árbol de la política, y si es el añoso y venerable de la República, mejor todavía. Pero si le cubren de ignominia, nada, en cambio, pueden contra su indestructible y legendaria gloria. Culpa de los buenos republicanos es no desautorizar á esos acaparadores, *consecuentes partidarios de la rutina* y la flojez. ¿Cuánto daño no ha hecho el alcalde de Mostoles!... parodia bifa y dulce del verdadero patriotismo. Ignoro por qué veo yo en esos republicanos infalibles é intolerables, pequeños monterillas de capa parda, con esclavina sin conchas y bastón sin borlas, alzando al cielo los forzudos brazos y declarando la guerra al águila. Ha sido siempre España pródiga de hidalgos rancieros, enamorados de lo sublime, pero tocados de lo ridículo, zarandeados después de bien muertos en romances, y no de Calafinos. En vida quisiera yo haberos visto, como por mi desgracia hoy veo á éstos, para rogarles no fueren con su peso de plomo las páginas de la Historia. Yo les preguntaba:

—¿Sois republicanos de corazón?
Y unos respondían:

—Somos federales...
Y otros se afiliaban á la multitud de subpartidos, que roe las entrañas de la organización republicana. Y consultados, hacían la historia de sus respectivas escuelas y jefes. De modo que, no sólo eran improductivos como partidarios, sino como disidentes de una misma religión. Siempre va unida á la infalibilidad la intransigencia, como en ésta se enzarza la crueldad. Me espantaba considerar los actos de tales hombres si por casualidad un día ocuparan los cargos que ahora denigran. ¿Cómo habían de susstraerse al gozo de las represalias esos espíritus que desde la misma oposición demuestran una incompetencia sólo comparable á la de los acusados?...

(Conchud.)

Eugenio NOEL

emperador eleva monumentos y ensalza en pomposos discursos?... ¿Qué nos importan esas fiestas palaciegas en las cuales levanta hasta las nubes escritores, músicos, pintores y escultores de mérito muy discutible, y que han de caer en el olvido mucho antes de que mueran?... Federico Schiller vive y continuará viviendo, y sus gloriosas huellas permanecen y permanecerán siempre imborrables mucho tiempo, mientras el pueblo alemán sepa conservar sus ideales religiosos y estéticos.»
Así se habla al rey en Alemania, admirables republicanos.

(1) Famosísimos son los decretos de la Revolución francesa. Existen colecciones maravillosas. En uno de ellos, quizá el más célebre, se declaró libres á los «hombres». Se abolió de un golpe la esclavitud. Se promulgó que todo esclavo, al entrar en Francia, era libre ya. Se exdieron centenares de miles de pasaportes definiendo á los franceses y á muchos europeos como á los antiguos romanos, con derecho de ciudadanía, por el cual, y de golpe, el portador era un hombre libre adornado con todas las cualidades que la Convención y las Asambleas se adjudicaban á sí mismas.

Nicolás Salmerón y García

En el partido republicano se perpetran mayores y más numerosas injusticias que en las organizaciones oligárquicas de la monarquía. No hablo por mí, que jamás traté de obtener cargos ni representaciones que frecuentemente se me ofrecieron con empeño y con sinceridad; he consagrado mis veinte años de vida republicana a la propaganda y a la lucha, y estoy convencido de que no sirvo para otra cosa.

Hablo por los que, coronados de méritos resplandecientes, se ven obligados a emigrar por no contemplar un partido creado y sostenido a costa de tantos esfuerzos y sacrificios en manos de arrivistas, intrigantes y recién llegados. Entre esta clase abyecta de gentes se reparten los honores y las mercedes, y, mientras tanto, los que a la causa prestaron verdaderos servicios se ven en el ostracismo más doloroso.

¿No es injusto que en el Parlamento no haya un hijo de D. Nicolás Salmerón y Alonso? El partido no ha sabido pagar el tributo que debe a la memoria de aquel gran hombre, que si padeció errores, de todos le rehabilitan y le disculpan la consecuencia y la buena fe que iluminaron su vida entera.

Y al encomendar el partido uno de los más altos puestos a los hijos de Salmerón, no les dispensaba ninguna gracia; todos son inteligentes y son buenos, pero entre ellos hay uno que por sí y no por su apellido es acreedor a todas las distinciones: Nicolás, que es hombre de cultura extraordinaria, orador elocuente, escritor acertado y gran devoto de los ideales republicanos, con una orientación sana y científica hacia el socialismo.

Nicolás Salmerón y García dirigió con gran acierto la revista *Germinál*, ha publicado libros originales, ha traducido y comentado otros, ha explicado conferencias muy notables y ha organizado regiones enteras. ¿Quién puede presentar tan brillante hoja de servicios?

Y al cabo de toda esta labor y de llamarse Salmerón y de llevar bien el apellido, en su edad madura emigra para establecerse en París y contemplar a distancia nuestras injusticias y nuestras miserias.

No va como un vencido, va como un luchador intelectual, para dedicarse allí a su perdurable tarea científica y literaria, lejos del campo en donde sólo crece con lozanía y exuberancia la flor letal de la intriga.

Hace bien Nicolás; es de aplaudir su determinación y de imitar su conducta. Estébanez y Bonafoux le esperan allí con un abrazo, en el que habrán de fundirse un momento sus almas de admirable temple. Tal vez mañana nos veamos otros muchos en la dolorosa precisión de sumarnos con ellos. Tal vez, para resolver los arduos problemas nacionales, sea imprescindible que nos vayamos los romanos y los griegos y dejemos aquí a los musulmanes que duerman, para que, mientras duermen, les roben las botas los cartagineses.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Diez y nueve siglos de revoluciones, aún no han redimido al hijo de aquel esclavo que, alejado del derecho, incapacitado de entrar en los comicios, puesto junto al caballo y junto al perro de la casa en las antiguas estadísticas, era estimado en menos que una bestia por los señores del mundo.

CASTELAR

Por la boca muere el pez, aunque éste sea un tiburón:
«Tenemos 150 millones de aumento en el presupuesto español, y constantemente se tiene que gastar dinero para operaciones de policía».

Estas palabras las pronunció el Sr. Besada, en el Congreso, el martes 16, combatiendo la supresión de los Consumos.

La novela de un rey

Hay en la vida de Jorge V, el actual soberano de Inglaterra, una novela que tiene su figura del color simpático de la melancolía. No es un secreto que antes de ser príncipe de Gales y duque de York, el actual monarca había contraído matrimonio morganático con una señorita, hija de un marino.

El príncipe era también un marino. Su vocación de infancia fué el mar. Su juventud la pasó en barcos de guerra, y en ellos quiso pasar la vida entera. ¿No habéis leído las vidas de marinos contadas por Loti? En su esencia todas describen el alma de este príncipe, amante del peligro súbito y de la acción impetuosa y precisa, seguida de largas añoranzas, con los ojos perdidos en las vaguedades del Océano.

En el mundo del mar halló también su amor humano, y a pesar de las protestas de la abuela, la reina Victoria, y de toda la corte, un buen día, como en los cuentos de hadas, casó el príncipe con la hija de un oficial de la Marina inglesa.

Se toleró su matrimonio porque el príncipe no había nacido para ocupar el trono, puesto que tenía por hermano mayor al duque de Clarence. Pero de la noche a la mañana murió el duque de Clarence, sin que a la fecha se haya esclarecido la causa de su enfermedad. El heredero presunto estaba enamorado fervorosamente de la princesa Mary de Teck, y la princesa le correspondía con pasión que no cedía a la de su prometido.

Y entonces la corte tuvo que confrontar la posibilidad de que el trono de Inglaterra recayese en un hombre casado con una mujer de humilde rango. Este es asunto grave. Las etiquetas de las cortes europeas son implacables. Es práctica secular la de que las reinas sean de sangre real. Se hizo disolver el matrimonio morganático. El príncipe sacrificó su amor a la razón de Estado y contrajo matrimonio con la prometida de su hermano mayor. Y aquí acaba la historia.

El nuevo matrimonio ha sido un matrimonio modelo. El príncipe y la princesa no se han separado nunca. Ambos se han consagrado con devoción perfecta al cuidado y educación de sus hijos y al cumplimiento de sus deberes sociales. Pero ni a uno ni a otra se les ha visto nunca sonreír.

La leyenda añade que el primer amor del príncipe murió a la muerte de Elvira. El rumor cuenta que la pérdida enloqueció a su padre, el marino, al punto de que un día se hundió en los mares el mejor barco de la Marina inglesa, sin que el hundimiento fuese absolutamente necesario. También se dice que la melancolía del príncipe le hizo divagar durante algunos años.

Es lo cierto que los nuevos monarcas han vivido muy solos, en una vida de recogimiento, de recuerdos y de concentración, sacrificio admirable del fantasma de la dicha individual a la razón del Estado.

En esta novela hay los elementos necesarios para la formación de un gran rey. Un rey verdaderamente grande no puede salir sino de un monarca idealista, de un hombre que crea en las ideas. El ser idealista es cosa muy difícil.

Si me preguntarais cuáles son las condiciones del terreno humano en que florece el idealismo, os diría que tres: primera, no tener hambre; segunda, no tener ambición, y tercera, no creer en la dicha.

Un hombre que tiene hambre no puede ser idealista. Ello es evidente. La necesidad le impulsa a satisfacer sus necesidades materiales y las de los suyos. Podrá crearse un idealista el hambriento; en realidad sólo será un soñador.

Un hombre que tenga ambición tampoco puede ser idealista. La ambición le sujeta a sí mismo. Por grandes que sean sus talentos no podrá menos de emplearlos en tratar de satisfacer una pasión que jamás

se satisface. Jamás llegará a sumirse enteramente en la perspectiva de las ideas.

Y un hombre que crea en la dicha, en la posibilidad de un placer sin mezcla de dolores, tampoco podrá ser idealista. Sus pasiones le arrojarán en pos de sus placeres, sensuales o místicos, y hallará forzosamente en ellos, como el ambicioso en su ambición, el velo de la magia que le oculte la visión de las ideas.

Pero ¿cómo llegar a no tener hambre, ni ambición, ni creencia en la dicha? ¿Cómo llegar al idealismo perfecto? Hay tres caminos. El que mejor conocemos en Europa consiste en la disciplina intelectual, en la cuesta áspera de la sabiduría. Es el camino de un Hegel ó de un Kant.

Otro camino es el asiático, el ascético, el Nirvana, que consiste en cerrar los ojos a las tentaciones del mundo y recogerse en el mundo interior. Así viven los fakires de la India; pero nosotros, europeos, no sabemos realmente lo que ven cuando cierran los ojos.

Y el tercer camino consiste en educarse sin hambre y sin ambición y en llegar a convencerse de que el placer es «óptica ilusoria». Para educarse sin hambre ni ambición es conveniente nacer príncipe. De ahí que los dos primeros idealistas que el mundo ha conocido fueran el príncipe Cautama, en la India, y aquel rey de Egipto, descubierta recientemente por los egiptólogos y que formuló en sus líneas generales el credo idealista seis siglos antes del nacimiento de Platón.

Mas para que un príncipe se desengañe de los placeres antes de llegar a la ancianidad—el idealismo de los ancianos vale poco relativamente—es necesario, bien que posea naturalmente un temperamento reflexivo y analítico, que vuelva sobre las sensaciones placenteras, descubra los dolores que las siguen inevitablemente y formule conclusiones sintéticas, bien que le ocurra un desengaño catastrófico que origine artificialmente la formación de este temperamento reflexivo.

En el nuevo monarca de Inglaterra se dan las condiciones previas para la formación de un idealista. Esperemos que el idealista se haya producido.

Ramiro DE MAEZTU

El que posee más de lo que sus necesidades exigen, pasa los límites de la razón y de la justicia primitiva y arrebatada lo que pertenece a los demás.

LOCKE

El barrio latino y la bohemia

Uno de los últimos números de *L'Assiette au Beurre* estaba dedicado al barrio latino. En la portada, un bohemio, encarándose con el busto de Mürger que se alza en el jardín del Luxemburgo, le dice: Amigo Mürger: Ya se ha acabado aquella época en que las mujeres se dejaban conquistar por un soneto.

Es decir, ya no hay barrio latino. Ya no hay tradición, bohemia ni poesía. Las mujeres no se conforman con sonetos y los tenderos de comestibles quieren dinero.

Pero ¿es que en tiempo de Mürger los tenderos no les cobraban a los poetas? ¿Es que Mimi no quería un manguito, ni Fémina un traje, ni Mussette un cartucho de bombones? ¿Es que monsieur Benoist, el propietario, les daba la casa a sus inquilinos hasta que entrasen en la Academia? ¿Y aquello era la bohemia?

¿Ya no hay bohemia! ¿No ha de haberla? Hay la bohemia de los que comienzan y de los que se equivocan. No todos los literatos nacen académicos, ni todos tienen medios de fortuna para aguardar al día en que sean conocidos y puedan vivir decorosamente en su trabajo. El barrio latino está lleno de artistas inéditos y de alocados que se creen artistas y renuncian a ensayar todo otro medio de vida. Cada vez que un escritor sale de la bohemia escribe eso de que ya no hay bohemia. Sí, la hay. La bohemia es la juventud de la miseria. Es una miseria alegre porque es joven y porque tiene esperanzas. Lo que no puede admitirse es la bohemia profesional. Yo no concibo un bohemio de cuarenta años. A esa edad hay que haber resuelto el problema habiéndose hecho académico, habiéndose dedicado al trabajo ma-

nual ó habiéndose muerto definitivamente. Si no, es inútil decir que se está en la bohemia: se está en la miseria.

Existen dos clases de falsificadores de la bohemia. Todos hemos conocido algún ejemplar de esos hombres inútiles que se hacen convidar en los cafés y, enseñando con orgullo un tacón muy torcido, exclaman:

—¿Qué quiere usted! Yo soy un bohemio.

—No. Usted no es un bohemio. Usted es un pelmazo—habría que decirles.

Y hay hombres de dinero, muy gordos, muy bien trajeados, que viven muy bien y que dicen:

—Yo no lo puedo remediar. Yo soy un bohemio.

El barrio latino está lleno de bohemios auténticos y falsificados. Es decir, que todavía hay bohemia y hay barrio latino. Desde luego, yo no creo que todas las chicas del barrio se dejen conquistar por un soneto, pero alguna habrá que sí, y mucho más si el poeta es guapo que si el soneto es bueno. ¿No hay mujeres que se enamoran por una mirada? Claro que de algo más que de sonetos vive el amor, y, cuando llegue la hora de ir á la compra, el poeta se verá bien forzado á soltar un poco de dinero; pero yo tengo para mí que en tiempos de Mürger ocurría exactamente lo mismo.

Lo malo que tiene actualmente el barrio latino es la bohemia falsificada. ¡Desconfiad de las imitaciones! Todos los habitantes del barrio latino se creen en el caso de ser bohemios y todos llevan los pelos largos y los sombreros puntiaguos. Y, ¿cómo luchar contra esta avalancha de viles imitadores? No hay lucha posible contra el bohemio adinerado ni contra el bohemio sinvergüenza. El verdadero bohemio, que no tiene dinero ni desaprensión, el bohemio que trabaja para dejar de ser bohemio, se ve acorralado por esa turba teatral de bohemios advenedizos que invaden el boulevard Saint-Michel dando gritos en todos los idiomas del mundo y que no les leen sus sonetos á las modistas más que después de haberlas invitado á cenar.

El barrio latino es todavía el barrio más bonito de París. El jardín del Luxemburgo y la Avenida del Observatorio son admirables. Pero el encanto del barrio latino es mucho mayor de día, á las horas del trabajo y de la verdad, que de noche, á las del griterio y la mentira. De noche, todo es allí un poco convencional; la chica, que se presenta como obrerita, pretexto un apuro, y el muchacho, que habia hecho profesión de una absoluta bohemia, echa mano al bolsillo y saca un portamonedas.

—¿Y el bohemio por temperamento?—me preguntarán muchos.

Pero, ¿es que hay bohemios por temperamento? ¿Es que eso de tener ó no tener dinero es cosa de temperamento? Ya lo sé: hay gentes que no tienen ninguna capacidad administrativa y ningún espíritu de orden; gentes que, si melodizaran su vida, podrían pasarla relativamente bien y que, por no melodizarla jamás, viven siempre mal; gentes, en fin, que se gastan una peseta en tomar el aperitivo y luego no tienen que comer. Pero eso no es el temperamento bohemio. Eso es, más bien, un temperamento principesco. Esas gentes no han nacido para bohemios; han nacido para capitalistas, y la falta de medios es lo que las hace caer en la bohemia.

Julio CAMBA

A mi Patria y á mi pueblo

El reino de la Muerte

¡Españoles! Leed y reflexionad. Aprended las batallas que habéis librado, y los riesgos que habéis corrido, para saber el valor de vuestras vidas.

No voy á hablaros del milagro que os ha salvado de la muerte en los siete siglos de fanática guerra contra los árabes, donde murieron tan tísimos millares de padres que se llevaron en sus cuerpos, como encerrados en sepulcros de carne, los millones de hermanos nuestros que ahora debían estar entre nosotros. No hablemos de tiempos remotos, sino de los presentes.

Abrid el censo de 1887 y hallaréis que el

Estado paga un ejército de 71.000 hombres y mujeres *matriculados*, detrás del cual hay dos ejércitos de guerrillas irregulares sin matricular, cuya casilla lleva esta inscripción, al parecer inofensiva: «Personal dedicado al culto católico.» Este grueso ejército tiene como principal tarea perseguir y exterminar la vida, enterrándola viva en los cuerpos de los españoles y no dejándola salir á luz. Esto significa la que yacen inofensiva pudicación de la virginidad. ¡Oh, cuántos emboles habéis tenido que sufrir! Nuestras madrecitas, siendo niñas y doncellas, han sentido mil veces estremecer sus cuerpos al frío aliento de la fiebre virginal, y mil pensamientos cruzaron su cerebro de convertirse en parricidas amañándonos, no ya en el útero, sino en el ovario, en el mismo sacrario de la vida, cerrando las válvulas de su cuerpo á la penetración del aura fecundante. Cada sermón, cada misa, cada lectura piadosa ha sido un asalto que hemos sufrido en aquel reducto. *Setenta y un mil* forajidos, adiestrados en la pelea, recorren el territorio español con fiebre de energúmenos, predicando este parricidio, ofreciéndole en recompensa un cielo eterno y una gloria inmarcesible, atacando las pasiones todas de la niña inexperta y de la joven ambiciosa y soñadora. Y esto se les ha dicho en nombre de Dios y en nombre del bien y de la felicidad eterna. ¡Oh, pobres madrecitas nuestras, cuánto las hemos costado! Para podernos engendrar han necesitado el gran desprendimiento de renunciar aquella corona inmortal de vírgenes, sacrificándola en el altar de nuestra existencia y poniéndola de almohada en nuestra cuna. Ellas ¡pobrecitas! han tenido que triunfar en lucha espantosa contra ese Bien, cuya maldad no veían, y contra ese Dios, cuya falsedad no podían descubrir. Estos dos monstruos,

disfrazados con la santidad, nos estaban persiguiendo de muerte allá, en el ovario de nuestra madre y en el santuario genital de nuestro padre. Para podernos dar un beso á nosotros, han tenido que ver enfurruñado á aquel Dios y han tenido que oír el gruñido de aquel Bien. ¡Pobres padres nuestros! ¡Cuánta abnegación! ¡Cuánta heroicidad!...

Ganada esta batalla, el ejército fingió paces y se prestó... plenamente á bendecir y administrar el amor que habia estado maldiciendo; pero aún en el lecho conyugal conspiró contra nosotros, induciendo á los padres á la *castidad* (1).

Al ejército de impotentes forzosos se suma este otro de impotentes voluntarios: el ejército de la impotencia prostiucional y el ejército de la fecundidad ilegítima, empujada por la moral social al crimen parricida. Por entre este campamento de asesinatos de la vida hemos tenido que cruzar, burlando nuestros padres la estrategia religiosa, moral y social de la muerte infanticida, abierto constantemente en ala de batalla.

¡Pobre España! De los estragos de estas tribus devastadoras dan fe los censos oficiales. ¡Ciento treinta y dos años necesita la familia española para doblar el número de sus individuos! A razón de veinticinco años por generación, las cinco generaciones mediadas desde 1768 á 1900 han logrado llevar la población de nueve millones de españoles de aquel censo, á los diez y ocho millones del presente. ¿Qué pueblo hay en la tierra menos fecundo, salvando las razas que están desapareciendo?

Hemos tenido un periodo de paz perfecta: la vida podía estallar en toda su exuberancia. Dentro de este periodo está el de 1877 á 1887. Nuestro incremento anual de población fué de ¡32 por 1.000! (2).

Cuadro comparativo oficial de los censos de la población de España en los años que se expresan

AÑOS	VARONES	HEMBRAS	TOTAL MILES	ANALFABTOS Por 100	MÁS HEMBRAS QUE VARONES
1768.....	4.654	4.653	9.307		- 1 millar.
1787.....	5.204	5.205	10.409		+ 1 ídem
1797.....	5.220	5.320	10.541		+ 1.0 ídem
1857.....	7.670	7.793	15.464		+ 123 ídem
1860.....	7.765	7.907	15.673	75,52	+ 142 ídem
1877.....	8.134	8.500	16.634	72,01	+ 366 ídem
1887.....	8.612	8.953	17.565	68, 1	+ 341 ídem
1900.....	8.087	9.530	18.618	63,78	+ 1.444 ídem

En el incremento universal es emigración de la vida todo incremento que se queda retrasado. En cuanto el valor de un pueblo depende del número de sus individuos, es pérdida para él y es fracaso y muerte el incremento de la desproporción é inferioridad que va guardando con los demás pueblos. He aquí la terrible llamada del Instituto Geográfico en el preámbulo del censo: «España es, después de Noruega, la nación más despoblada de las catorce comparadas (que allí se citan); es la duodécima en el aumento de población y la sexta en el orden de la emigración.» El incremento máximo corresponde á Alemania (hablamos de natalidad y mortalidad), con el 15 por 1.000; siguen las demás naciones descendiendo, figurando Bélgica con 11 por 1.000; Suiza, 10 por 1.000; Italia, 10 por 1.000; Hungría, 9 por 1.000; España, cinco por mil; Irlanda, 5; Francia, 0,89... No preguntéis más; á mayor monasticismo, menor fe-

cundidad. El culto de la virginidad tiene su necrómetro invertido: la Francia, cultivadora del celibato y de la esterilidad en todas sus formas, va al frente de la columna de la muerte.

S. PEY ORDEIX

(1) Funcionan en España ciertas tiranas órdenes de casados en las cuales los conyuges hacen á Dios voto de «no pedir el débito», bien que no se obligan á negarlo. Por una antibiología moral, el conyuge ligado con el voto puede «pagar» al otro si éste no está ligado; pero si lo está y el consorte lo sabe, siendo «pecado» en ambos el «pedir», y siendo «pecado» el hacerse cómplice del pecado de otro, resulta que ninguno puede exigir ni pagar al exigente.

(2) La Dirección del Instituto Geográfico, con gran acierto, hace observar que el incremento de 89 por 1.000 que se observa en el censo de 1900, debe atribuirse al perfeccionamiento del censo y á la repatriación de las colonias perdidas.

Si se juzgara con imparcialidad, independencia é equidad á los escritores que están en la cárcel y á los que los hacen prender, seguramente los libres serían los que hoy son prisioneros.

SCHOLL

El mundo que provee al hombre de motivos es el mundo que ha construido en su propia alma. Si tal mundo es vulgar, grosero, sin unidad, ó absurdo, así será la vida del hombre.

TOMAS DAVIDSON

La sociedad tiene el deber de proporcionar el bienestar á todos sus miembros.

BOSSUET

GRAJEAS

No hay en España quien rinda más fervoroso culto al proverbio inglés *The time is money*, que la mayoría de los autores cómicos españoles.

Ellos han oído decir que lo que le gusta á la gente es pasar el rato y que se deslicen las horas agradablemente, y á eso tiran. A convertir la hora ú hora y media de la bufonada que sirven al bueno y estulto público, en puñado de pesetas para su bolsillo.

¿Arte, gracia, ingenio, observación, delicadeza? ¿Y para qué?

Esos señores entienden que el teatro es

sólo un medio para enriquecerse, dado que encuentran expedito el camino para estrenar, gracias á no sé qué inexplicable tolerancia ó ignorancia de los empresarios y un ambiente propicio preparado por los amigos y la *claque*, y consentido por una prensa fácil á la adulación, al soborno y al mutuo-bombo.

Los que me lean—todavía hay personas de buen gusto—se preguntarán que á qué viene todo esto que digo.

Estimables amigos, viene á cuento de lo imposible que se pone en España el ir al teatro, á los que nos sobra sentido común y aun no tenemos el paladar estragado. Viene á cuento de que un esperpento, inadmisibles por todos conceptos, llamado *La tierra del Sol* ha sido estrenado con todos los honores, y los periódicos entonaron loores y alabanzas, y el público bobalicon llena el teatro diariamente.

Pues bien, *La tierra del Sol* es una solemne majadería, cuyos disparates llegan hasta el punto de ofender á una provincia andaluza.

Además, se les ha servido á los *morenos*—¡pobres *morenos*, que ya no son más que mansos borregos!—un *Burlador de Plutón* y una *Gente menuda*, que son bocado exquisito... para los tontos.

Afortunadamente, siempre se encuentra un amable oasis en el desierto. Ahí está para demostrarlo *La alcaldesa de Pastrana*, del admirable Marquina. Y en otro plano inferior el estimable ensayo que se llama *El chico del cafetín*, en el cual sus jóvenes autores se han separado de los trillados derroteros de la pornografía y de los *excesos* fantásticos de las revistas. ¿Y la crítica, amado Teótimo? Salvo Alsina, *Miquis*, Candamo, Manuel Bueno, Carrere y algún otro, podían desaparecer los demás para mayor gloria del arte.

Sigue encantándonos la vida *Heraldo de Madrid* cuando el Sr. Rocamora escribe alguna maravilla y hace palidecer la gloria de Quevedo y Gracián, de Flaubert y Barbey y Hugo y Tolstoi y Benavente y Valle-Inclán y otros que en el mundo han sido y son. A veces pierde algún interés lo que dice ese admirable escritor. Pero eso ocurre sólo los días en que Ferraz Revenga canta á un Hércules del circo de Parish tan bien como pudiera hacerlo Píndaro, ó cuando *Claudina Regnier* ó *Mimi*, trayéndonos á la memoria el recuerdo de Safo ó de Rachilde, piden á voces la intervención de la Liga Antipornográfica, que por cierto cuenta con la adhesión reciente de Gloria Laguna, de Mazzantini, de Vegue y de D. Ricardo Fuente.

Lo que le diría Huevillos á Pérez de Ayala:

—¡Qué Prensa! ¡Qué pueblo!

Los animales inferiores—conste que no aludo á ningún joven conservador—dan siempre lecciones al *homo sapiens*, apreciable bípedo que se cree superior.

Lo digo por una cosa curiosa que he leído. En la costa bretona murió días pasados un gran tiburón que, herido á arponazos por unos pescadores y faltar de fuerzas por la mucha sangre que perdía, se acercó á unos bancos de arena, donde buscó refugio para sus últimos momentos de vida. Y la hembra, que le seguía obstinadamente á pesar de que no se hallaba herida, sucumbió con el tiburón cuando á la bajamar quedaron en seco completamente los dos «peregrinos».

Tal ejemplo de fidelidad en estos tiempos de divorcios por *snob*, de novias y novios asesinos, de mujeres que se venden indignamente y carecen de todo sentimiento de pudor y de delicadeza, porque no se prostituyen por saciar el fuego del vicio, siempre sagrado, sino por el vil dinero; tal ejemplo ó tal acto, el de la hembra tiburón, era para avergonzarnos á los que no podemos encontrar una compañera amante y heroica.

En España no son fieles ni las esposas del Señor.

León ORNITUA

Los pensamientos sin contenido son vacíos, las intuiciones sin concepto son ciegas.

KANT, *Crítica de la Razón pura*

✻ ESPAÑA ✻

Eran dos despotismos, dos espectros igualmente enemigos de la luz: sotana y manto... Inquisición y espada: en dos manos de hierro, eran dos cetros; y tú, en el medio, exhausta, ensangrentada, inclinándote al peso de tu cruz.

¡Ah, noble España! Un día aquellas negras aves carniceras, á la sangrienta luz de las hogueras, alzaron sobre ti la garra fría... ¡Oh, qué martirio atroz, qué atroz suplicio! Tu virgen cuerpo en bárbaro cilicio apretando sus garras, estrecharon; y al verte así rendida, en abandono, con rosarios de bronce te ligaron exangüe y moribunda al pie del trono.

Y mientras tú llorabas tus oprobios, la faz velada en palidez mortal, el cetro y la tiara—egregios novios—arrastrando velludos y brocados, celebraban sus bodas, amparados en la negra oscuridad del Escorial...

Surgió la inquisición de tus altares... Y tú, en el postrimero paroxismo, te adormeciste, al son de tus cantares, en la noche mortal del despotismo...

.....
¡Mas, despertaste, España!

Del pasado la fúnebre montaña, rodó al abismo, al asomar tu idea... Tú fuiste entonces, Puente de Alcolea, puente de luz, por donde, ya mancebo, el pueblo, ayer infante, ayer oscuro, pasó del mundo viejo al mundo nuevo, del sueño de la muerte al del Futuro.

Pero ¡guay! La traición anda encubierta... Aún otra vez, la frente ensangrentada ceñirte quieren, según viejas leyes... ¡alerta, España, alerta! que ya sobre tu honor tendió su espada ese del Norte vil chalán de reyes.

¡España, no!... Monárquico respeto no vuelva á uncir el yugo á los leones... Acepta á los canibales el reto y díles con la voz de tus cañones: «Venid por el laurel »que codiciáis en vuestra audacia impura: »helo, el trono... allí está... ¡quien caiga en él »caerá en su sepultura!»
.....

GUERRA JUNQUEIRO

“VOX POPULI”

¿Por qué el partido republicano no ha considerado como actividad esencial de su existencia, como labor primordial para toda obra fecunda y duradera, la organización de las clases trabajadoras y la creación de un organismo de lucha y de combate, removedor eficaz de las viejas fórmulas sociales?

Por amarga que sea la contestación hay que decirla, para que de una vez nos demos cuenta de lo que constituye la verdad histórica.

En un sistema democrático—que se fundamenta en el voto de la mayoría—, lo lógico es buscar esa mayoría, adiestrarla en el ejercicio del sufragio, darle capacidad agresiva, formar su personalidad en centros ó núcleos de lucha social, robustecer en cada uno de sus miembros la conciencia de su libertad y de su solidaridad dentro del cumplimiento del deber jurídico, construir, en suma, el pueblo para que

éste pueda ser soberano. Pero los jefes republicanos no han hecho absolutamente nada de esto, y, por consiguiente, no han podido traer la República, ni siquiera un atisbo de régimen democrático á las costumbres nacionales. Ya que no han podido destruir el orden jurídico existente, han debido echar las bases de un nuevo orden moral, con criterios más amplios de justicia, libertad é igualdad. Tampoco han hecho nada de esto. Han seguido idénticos procedimientos, iguales normas de conducta. El poco movimiento social de organización que hay en España se debe á la labor solitaria de unos cuantos abnegados propagandistas—que no hablan de República—y á la difusión lenta de las ideas socialistas.

¿Qué organización tiene el partido republicano? ¿Cuál es su fin permanente? Yo no veo otro que el de elegir unos cuantos diputados á Cortes, casi siempre los mismos; unos cuantos diputados provinciales y unos cuantos concejales, y celebrar después el triunfo con banquetes ó meriendas. Y así llevamos cerca de cuarenta años.

En el fondo, los prohombres republicanos han querido, tan sólo, constituir una oligarquía al lado de la oligarquía territorial, industrial, teocrática, burocrática, patatina que nos rige.

En vez de declarar la guerra sin cuartel á estas oligarquías, que destrozan y empobrecen el país, poniéndose al frente del único elemento que no había tenido aun intervención en la vida política, se han habituado á vivir en este ambiente desgastador y corruptor de las energías morales, y, sin darse cuenta, se han envenenado y han perdido las condiciones esenciales de todo caudillo democrata, que son la capacidad de trabajo y el amor al pueblo. Les ha resultado más fácil y más agradable esta vida, llena de consideraciones y de respetos, que la vida accidentada y laboriosa, llena de abnegaciones y sacrificios, que deben hacer los que de veras se propongan regenerar el alma española.

Han esperado el advenimiento de la República de un golpe de fortuna del azar, y nunca han confiado en el pueblo, porque saben ellos que no existe, y este es su gran pecado.

Han tratado por todos los medios de hacer ver y comprender á las clases capitalistas que la República lo respetará todo—aduanas, privilegios, monopolios, propiedad territorial, ejército, guardia civil, catolicismo—, poniendo una vela á Dios y otra al Diablo y desconociendo la psicología de dichas clases, que profesan el tan socorrido axioma de *mas vale malo conocido que bueno por conocer*, y que tiemblan ante los menores indicios de revuelta, porque sólo de esa manera pueden peligrar sus intereses.

Hablan constantemente de la *lista civil*, como si la supresión de dicha lista fuese la llave de nuestra salvación y no fuese ya muy corriente comer sin lista.

Producen además otro fenómeno curiosísimo: siembran la discordia entre los obreros, dividiéndolos en dos castas: los que odian la pontica, y no votan, y los que votan dos o tres veces, siguiendo las inspiraciones del jefe republicano que los alienta. He aquí la única forma de nacer estéril la labor de ambos grupos.

Jamás se han dedicado á estudiar de cerca la vida obrera y nunca les han interesado los problemas referentes al trabajo y á la propiedad, por creerlos del dominio de la Economía política, inaccesible para las muchedumbres, sobre todo si no se la explican con claridad.

Son acérrimos individualistas y tienen una gran fe en la odiosa ley de la oferta y la demanda, admisible cuando mas para determinar el valor de los objetos de consumo, pero no para regular el trabajo, á menos que se considere al hombre trabajador... objeto de consumo. Defienden la libre competencia en el mercado humano y la libertad de contratación, sin apercibirse de que esta ley sólo es aplicable á los que no pueden ó no saben defenderse, que luchan entre sí, haciendo descender la tasa de los salarios y aumentar el precio de las subsistencias, mientras los de arriba se entienden y no se hacen daño, protegidos por el Estado, que con razón los considera las *fuerzas vivas* del país. Y ellos mismos dicen: «hay que proteger la agricultura; hay que proteger el comercio; hay que proteger la industria.» Y para nada se les oye decir que hay que proteger á la clase obrera española, librándola de esa funesta ignominia de los *Aranceles*, que son en verdad la causa del aniquilamiento del país.

Todos los años la nación realiza el tremendo crimen de ponerle los trastos en las bodegas de los transatlánticos á doscientos mil españoles de esa casta trabajadora, á la que no se ha querido organizar y capacitar para el ejercicio de la soberanía.

El Estado protege porque tiene que aumentar los tributos; estos tributos aparentemente gravan á los propietarios y capitalistas; pero aquéllos lo endosan á los colonos, y éstos á los industriales, comerciantes, etc. Todos éstos se lo cobran al consumidor en rebaja del jornal y en aumento del precio de las subsistencias. Y aquí termina la línea de repercusión económica, y esto es lo verdaderamente estúpido. La verdadera salud y prosperidad del cuerpo social nace de que esta línea de trayectoria no sea curva, ó por mejor, un círculo, para que la última causa se enlace con la primera y las acciones y reacciones sean re-

cíprocas. O lo que es igual: si tuviéramos—como desde hace diez ó doce años deberíamos tener—dos ó tres millones de obreros fuertemente organizados en poderosas sociedades de resistencia, de socorros mutuos, de crédito, cooperativas, á cada alza en el precio de los artículos de consumo sucedería una reclamación colectiva en el precio del salario, y la profunda solidaridad de los trabajadores, dirigidos por jefes conocedores de la estrategia y de la ciencia social, sinceramente democratas, desbarataría la mayor parte de las maquinaciones burguesas. Esto aparte de que habría nacido un nuevo sentido, más altruista, de la administración y de la justicia. ¿No ha sido esto posible? ¿Es acaso un sueño, una utopía irrealizable?

Lo doloroso, lo que crispa los puños de rabia es pensar que, en verdad, nada ha podido ser más factible si hubiésemos considerado que la tarea primaria del partido republicano debió ser, hace muchos años, extender por todo el ámbito del territorio patrio una vasta red de asociaciones para todos los fines de la vida, compenetrarlas en un ideal común de emancipación económica y fundamentar sobre ellas el principio indestructible de la unidad nacional, por encima y á través de las diferencias regionales y de los conatos de separatismo.

Existían las leyes amparadoras de los derechos de reunión y asociación, y se han utilizado para crear centros republicanos con sus comités respectivos, en los que unos cuantos hombres graves hablan de Pi y de Figueras, y otros cuantos hombres, también graves, hablan de Ruiz Zorrilla y... de Pérez del Alamo, sin que exista otra finalidad que la puramente electoral, si lo ordena el comité central. ¿Qué significa este hecho tan sencillo?

Después de esto, no se puede hablar de culpabilidades, de responsabilidades de los Gobiernos. Ya sabemos cuál es el alicerce de estas palabras; y si estudiamos bajo este prisma y bajo este criterio inflexible de justicia la crisis de la sociedad española en estos últimos treinta años, su abatimiento gradual, obtendremos como verdad innegable, aunque cruel y amarga, que si los partidos gobernantes han sido, como necesariamente tienen que ser—conservadores—, los partidos que deben representar las genuinas aspiraciones del pueblo no han sabido capacitarle para que efectivamente fuese soberano, creando esa corriente avasalladora de opinión y fuerza que es el resorte más eficaz de todo Gobierno, y dándole aquella independencia económica que le hubiera hecho apto para la lucha y para la resistencia.

José CAPITAN

Mayo, 1911.

De mi cuenta y riesgo

COSAS ABSURDAS

Todos los miembros y dependientes de ese magnífico sindicato mercantil, cuya razón social para la vida pública es *Clero*, indignáronse contra nuestro gran señor D. José Canalejas, porque tuvo á bien enviar al rey de Italia unos metros de galanado paño. Y para dar á su belicosa fanfarria visos de lógica, los secuaces del catolicismo argumentaban que era una descortesía irreverente al Sumo Pontífice Romano la bagatela concedida á Víctor Manuel.

Fué para mí de mucho regocijo la revuelta, y en lo más atildado de mi memoria guardé la noticia sabedor de que algún día seríame dado utilizarla para condimento de algún comentario. ¡Válame la virtuosa de santa Rita!, que nunca mi magín pudo soñar más pronto y adecuado empleo que en esta ocasión. Porque es el caso, sabios varones, que de un revoltijo de periódicos, que adrede reservé por serme imposible su lectura en pasados días, cogieron mis pecadoras manos uno tan interesante y de prosa tan cristiana, que, en olor de santidad, me dispuse á no pasar por alto punto ni coma. Y cátales que después de leer esos artículos, exuberantes de citas evangélicas, la picarona maritornes doña Casualidad, que es ladina y lo enreda todo, hizo que mi vista topase con una noticia por demás sabrosa: un indiscreto *reporter* contaba, para mayor gloria de Dios y de la Iglesia, que el Sumo Pontífice,

Su Santidad Pío X, Pastor *Pastorum et Servus Servorum, Patri Apostoli Postestatem Accipiens*—que con estos y otros muchos mote designan á D. José Sarlo—, en uso del derecho divino de sus prerrogativas, era muy gustoso en conceder amplia bula á su querido ahijado nuestro señor D. Alfonso XIII (q. D. g.), haciendo extensivo su santo favor á los demás miembros de la real familia.

A punto estuve de enfermar de risa. Y no—libreme Dios de la insolencia!—como desacato á la infalible voluntad del Santo Padre ni como tilde al libérrimo yantar de nuestro monarca, que ya puede mi señor D. Alfonso promiscuar cuanto se le antoje, sin que yo sea osado á la intromisión en su cocina. Mi regocijo fué por la ridícula situación en que quedaban los protestantes contra el favor concedido al soberano de Italia, pues el propio Pío X, con su concesión, desautorizaba la actitud de los fervorosos católicos. Y de no ser así, el Pastor *Pastorum* incurría en lo que tanto afearon ellos á nuestro ilustre presidente, porque, como cualquier Canalejilla de poco más ó menos, mostrábase servilista halagando á un rey, sin considerar que pudieran molestarse los demás reyes de Europa al verse preteridos.

Indudablemente, el privilegio denota poco respeto á la tan decantada igualdad y fraternidad que Cristo pregonó y que debiera cumplir su primer ministro en la tierra. Yo ya sabía que eso era un misericordioso camelo con vistas á la transacción mercantil, pero nunca llegué á imaginar que el Sumo Pontífice fuese tan poco político que hiciera distinciones enojosas entre los soberanos del mundo. No quiero suponer que la tal bula sea asomo de coacción espiritual para el entorpecimiento de cierta ley endemoniada que nuestro actual Gobierno gestiona, porque fuera más lógico pensar que si la merced obedecía á propósito de restringir ciertos pujos radicales, hubiese sido concedida al ilustre presidente del Consejo ó al señor ministro de Estado, como *medium* que es de las negociaciones vaticánicas. Tampoco está en mi ánimo la suposición de que el santo favor se tradujese en deseos de un uniforme militar, puesto que es cosa de buen sentido la mansedumbre del Papa y á nadie se le ocurriría que Su Santidad tenga anhelos de contonearse marcialmente al compás de un paso doble. Convengamos de buena fe que el acto pontificio fué espontáneo sentimiento de indignación contra su rebaño para demostrar á Canalejas que no estaba resentido, y que él era el primero en reconocer lo ridículo de la protesta católica, pues así conviene que se divulgue en evitación de resquemores internacionales. Y no se les ocurra á los bélicos miembros del sindicato religioso venirme con aullidos porque yo consigne que Pío X no siente la igualdad. Esto lo mantendré siempre; porque si el representante de Cristo amase, como el Apóstol de Galilea, más á los pobres que á los ricos, hubiera hecho de la bula una amplia amnistía para librarnos á los menesterosos de las torturas cuaresmales...

Pero ¡guardad!... Reclifico, porque hasta mí llega una ráfaga de luz divina y oigo la voz del Santo Padre, que me dice:

«¡Desdichado de ti! ¿Acaso no sabes que los pobres no necesitan bula? ¿No sabes, impío, que ellos no comen carne en todo el año?»

E. ANDICOBERRY RUIZ

LOS NIÑOS

Mi corazón de poeta siente emociones religiosas ante todo lo grande, ante todo lo bello: el cielo, los crepúsculos, las mujeres hermosas, las poesías de Bécquer, las páginas de Daudet, los retratos del Greco...; pero hay algo para mis sensibles nervios líricos, tan grande como eso, más grande á veces: el alma encantadora de los niños.

Las flores más bellas del espíritu humano se abren espléndidas en el espíritu infantil; la sinceridad, la espontaneidad, la ternura, la santa rebeldía, madre de todas las grandes acciones humanas.

¡Es tan hermosa la niñez que, cuando amamos inmensamente, añhamos nuestro léxico amoroso y hasta nuestras caricias, llamando á la mujer amada «mi

niña», «mi nena» y besándola dormida, y convirtiéndonos por entero en niños!... ¡Es tan hermosa, que la religión cristiana, al querer poetizar la virginidad en la figura de María, no pudo por menos de poetizar también, conjunta y absurda, pero bellamente, la niñez del Hombre-Dios!...

¡La muerte de los niños es un problema insoluble para el creyente! ¿Por qué mueren antes de llegar a hombres?... ¿Por qué arrebatada la vida a seres que no han cumplido misión alguna, que podrían ser sabios, artistas, bienhechores de la humanidad? ¿Se esconderá en el cerebro de los niños que mueren, seres de otros astros que bajaron a contemplar la tierra y huieron horrorizados?

La política me da náuseas; la filosofía me hace sonreír ó bostezar; el arte, en definitiva, me parece un deformador monstruo del sentimiento; no creo en los hombres, ni en las mujeres, apenas creo en el amor... pero cuando me acerco á un niño siento ganas de vivir, cuando contemplo sus ojitos interrogantes, mi espíritu, bañado de dulzura y de pureza, se cura del asco invencible que produce el contacto diario con la humanidad, y por unos momentos me aísla de las miserables luchas de este planeta grotesco.

Dejad que los niños discurren espontáneamente sin libros de texto embrutecedores y ridículos. No hacédles aprender nada de memoria; no contrariéis jamás abiertamente sus instintos; si son buenos, que se desarrollen en toda su amplitud; si son malos, los encauzáis sabiamente. Este es el medio de hacer hombres y no papagayos supersticiosos é hipócritas.

José VALLESPINOSA

El criminal según Nietzsche

Nietzsche considera al criminal como prototipo acabado de todos los seres de existencias impenetrables que han vivido largo tiempo separados de la sociedad y en lucha con ésta.

En tal sentido concede al delincuente la más noble parentela, por haber sido semejantes suyos los tipos que hoy honramos: «el científico, el artista, el genio, el espíritu libre el cómico, el negociante, el gran explorador», todos los cuales «llevaron en la frente durante cierto tiempo un estigma fatal, al sentir ellos mismos el inmenso golfo que les separaba de todo lo tradicional y venerado».

El tipo del criminal—según él—es el tipo del hombre fuerte.

Nietzsche recuerda el testimonio de Dostoyeski, que halló entre los forzados siberianos hombres que le parecían «tallados en la mejor madera que pudo criar la tierra rusa».

Pero como estos hombres fuertes necesitarían vivir en «una naturaleza y forma de existencia más libres y peligrosas, en que subsistieran de derecho todo lo que en el fondo de sus instintos constituye su arma y su defensa», colocados en la sociedad dócil y mediocre de los hombres vulgares, enferman y degeneran fácilmente. Palidecen y se sienten víctimas de la fatalidad. Nietzsche apunta esos dos rasgos como estigmas de la degeneración fisiológica y psíquica que acompaña á todo hombre tan pronto como falta á su propia ley y transige con la ajena. Esta es su enfermedad, su discordia; la disolución de su identidad personal, que le pone fuera de su derecho.

Si se quiere una figura para la descripción del filósofo, póngase la de Carlos Moor—el héroe de Schiller—, «aquella alma fuerte y esforzada... dotada—según la explica su creador—de una superabundancia de fuerza superior á las leyes». Es curioso ver cómo coincide el pasaje del *Crepúsculo de los dioses*, donde Nietzsche habla del criminal y sus análogos en los términos que decimos con el prólogo á *Los bandidos*, de Schiller.

Ambos nos muestran sólo el tipo heroico, la creación más poderosa y elevada que consigue formar la delincuencia. Pero este tipo raras veces le es dado producirle. Abortado y frustrado casi siempre, aquel tipo, como todos, es más bien un deseo que no logra realizar en sus ensayos. La multitud de los delinquentes está muy lejos de recordarle ó parecersele. Esta multitud es la burguesía del mundo criminal vulgar y mezquina, como la otra.

C. BERNALDO DE QUIROS

CRONICA SOCIAL

Décimo Congreso de la Unión general de Trabajadores

MAYO

21

1871.—Comienza en París la "Semana sangrienta".

DOMINGO

Se han reunido en Madrid los delegados de las secciones que pertenecen á la Unión general de Trabajadores de España. Desde las columnas de LA PALABRA LIBRE, semanario modesto, pero que por ser redactado por obreros está en un todo conforme con el avance del proletariado, os saluda el que esta sección escribe.

Graves son los asuntos á tratar; pero seguro estoy que, dado el espíritu democrático que nos anima, á pesar de que surjan discusiones acaloradas como la de la segunda sesión, al discutirse la gestión de los individuos del Comité en la última huelga de Bilbao, el buen sentido se impondrá y los compañeros Largo Caballero y Perezagua no dejarán de ser socialistas ni luchadores, á menos que el Congreso estime que alguno de los dos obró indignamente, en cuyo caso, bien juzgados y dándoles medios de defensa, como es costumbre, fueran expulsados sin mirar el nombre, bien Largo Caballero, por tratar con las autoridades al par que con sus compañeros, ó Perezagua, por llevarse de su influencia y por medio de ésta comprometer un organismo tan sagrado como no se puede menos de reconocer á la Unión general de Trabajadores.

Es seguro que el décimo Congreso de la Unión nos ha de proporcionar grandes enseñanzas.

Esperemos su terminación y después juzgaremos las palabras poco gratas que en él se han pronunciado en la segunda de sus sesiones.

N. HEREDERO

NOTAS ÚTILES

(Continuación.)

Accidentes del trabajo.—Oficio reclamando ante la autoridad gubernativa.

Excmo. Sr. Gobernador de la provincia (ó excelentísimo señor alcalde de... (nombre del pueblo), Juan José Morato, domiciliado en la calle del Espíritu Santo, número 18, segundo izquierda; expone:

Que estando trabajando en la imprenta de D. Felipe Ramírez y Miserias, fué enganchado por un engranaje de su máquina de imprimir, quedando con una pierna destrozada;

Que el hecho ocurrió esta madrugada á las cuatro;

Que el dueño de dicha imprenta es el mentado D. Felipe Ramírez y Miserias, que habita en la calle de la Explotación, número 13, piso bajo;

Y para el cumplimiento de la ley de Accidentes, y de acuerdo con ella, hago la presente reclamación.

Viva V. E. muchos años. Madrid, 20 de Octubre de 1911.

(Firma.)

Deberá expresarse si el que formula la reclamación es pariente de la víctima y clase de parentesco, ó si tiene algún otro carácter, á menos que sea el mismo lesionado.

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Bien por los ferroviarios.—En la última junta general que celebraron estos compañeros se demostró cuán grande es su entusiasmo por las ideas redentoras; los acuerdos sancionados no pueden ser más plausibles.

Después de aprobar la conducta de los compañeros Barrios y Sastre en la ges-

ción que se les encomendó de propaganda, se tomaron los siguientes acuerdos:

Que el anticipo hecho á los caldereros de Barcelona, en calidad de préstamo, pase á ser donativo.

Aprobar el préstamo de 10.000 pesetas que la directiva tenía acordado á favor de los compañeros albañiles de Madrid, y ofrecerles cuantos fondos tienen en la caja social.

Abrir una suscripción voluntaria destinada á dichos compañeros, y hacer un préstamo de 1.000 pesetas á los huelguistas tejeros.

¡Con que gusto leerán estos acuerdos los que componen la Central de Aparejadores!

Albañiles y Tejeros.—Continúa la lucha; el espíritu de los huelguistas es excelente, y la conducta de todas las Sociedades digna de aplauso; no pasa día sin que se reciban donativos para proseguir la campaña.

Muchos patronos han contratado y firmado las bases presentadas.

Si no les abandonamos podremos asegurar que, á pesar de la protección de las autoridades, el tiro les salió por la culata á los patronos y que nuestra organización es indestructible.

En la Casa del Pueblo.—Por iniciativa de varios tipógrafos pertenecientes á la Juventud Socialista, se ha promovido una suscripción á favor de los jóvenes Roberto Cermeño y Enrique Muriel, presos por un delito comprendido en la ley de Jurisdicciones. Como entre nosotros no debe existir el egoísmo, se ha acordado que los beneficios puedan alcanzar al compañero Victoriano Ruperto, de la Sociedad de Pintores.

LA PALABRA LIBRE admitirá donativos que entregará á los jóvenes iniciadores y acusará recibo.

ACTUALIDAD

TONTERIAS DEL PRESIDENTE

D. Pepe el demócrata dice que le gusta la carne; pero posee cincuenta libros con los que puede demostrar que la carne no es artículo de primera necesidad.

¡Valiente novedad!
Millones de españoles hay convencidos por la experiencia de que debe ser cierto lo que dice D. Pepe con sus cincuenta libros.

¡Quién viera á D. Pepito cavando diez horas al día!

Apostamos la Biblia de Carulla contra los cincuenta volúmenes, á que vendía éstos al peso para comprarse un cuarto de kilo de carne, y no por lujo.

Si lo de cavar diez horas diarias fuera una hermosa realidad... los vendía.

¡Vaya si los vendía!

FRATERNIDAD CRISTIANA

En la iglesia del Pilar, y mientras se celebraba el sacrificio de la misa, se enredaron dos clérigos á mamporros dentro de la sacristía. Uno de ellos sacó un revólver con el que amenazó á su hermano en el Señor.

A las voces de auxilio acudieron los fieles, que tras no pocos esfuerzos lograron poner paz entre los desmandados coronillas.

¡Cómo anda la familia!

INTERESES DE MADRID

Conferencia de Facundo Dorado

El martes anterior dió una interesante conferencia, en el Centro de Hijos de Madrid, el elocuente concejal D. Facundo Dorado, acerca de «La Exposición Universal y las grandezas de Madrid».

Dado el gran amor que Dorado siente por Madrid y el conocimiento que de cuantos asuntos relacionados con la villa posee nuestro distinguido amigo, no es de extrañar que el acto resultara brillantísimo.

En su admirable disertación ensalzó las glorias de Madrid, encomiando la necesidad de la celebración en esta corte de una Exposición Universal, que habría de tener

interés nacional y al mismo tiempo elevaría nuestro prestigio en el extranjero.

Señaló el periodo de actividad asombrosa en que está Madrid, por lo cual sería tan oportuno celebrar el gran certamen en el próximo año de 1912.

Facundo Dorado fué ovacionadísimo y muy felicitado por su labor, digna de loa, y por sus trabajos tenaces en favor del engrandecimiento de Madrid.

LA MONARQUÍA

CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso jugó al «pelo»; dió un gran banquete, al que asistieron, entre otros, Maura y Polavieja; obtuvo un nuevo triunfo, ganó el primer premio en el Tiro de Pichón de la Casa de Campo; fué cumplimentado por dos nuevos abuelos de la patria; asistió al «garden-party» organizado por la infanta doña Isabel en honor del Maura de la Argentina; le fué entregado un pergamino conmemorativo de la uesta mutar de Sevilla; le regalaron el collar de la Orden de San Olaf, de Noruega; obsequió con un banquete al portador de dicho collar; asistió á la Exposición de Agricultura; paseó en automóvil; estuvo en el circo de Parish; recibió varias visitas, y concedió algunas audiencias, en una de éstas, el embajador de Italia le entregó la medalla conmemorativa de los terremotos de Mesina.

Han correspondido, en la semana, á la real familia:

	Pesetas.
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926
A su hijo Jaime.....	4.858
A su hija Beatriz.....	4.858

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 182.791

Continúa la sangría de hombres y dinero.

El último crédito pedido al Consejo de Estado para el ministerio de la Guerra, fué de un millón, pero, según la prensa militar, Luque tendrá también que pedir algunos créditos supletorios que exige el haber hallado indotados servicios importantes de su departamento, pero su petición será de mayor cuantía.

Según la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, durante el mes de Marzo, salieron de España 9.842 personas.

EL CACIQUISMO EN ARAGÓN

ATROPELLANDO LA JUSTICIA

El caciquismo desenfrenado y de baja estofa que impera en Sos, una de las Cinco Villas de Aragón, ha perpetrado, hace días, una de esas tremendas arbitrariedades que merecen el adjetivo durísimo y el peso de la ley que castiga a los saltadores de caminos.

Aquel Ayuntamiento, feudo de unos cuantos señores cuya moralidad corre entre lenguas, impuso al vecindario un arbitrio extraordinario sobre la paja y la leña, y, sin las licencias y aprobaciones que señala la ley, comenzaron á recaudarlo. Esto constituye un delito de esa exacción ilegal castigado por el Código.

Dos vecinos de Sos, domiciliados en el apartado barrio de Sofuentes, salieron á la defensa de los intereses del vecindario, denunciando al gobernador civil, Sr. García Bajo, el hecho, no para que se castigase á los delincuentes, sino para restablecer el dominio de la ley. Pero el Gobierno civil no resolvió nada porque el escrito legal en el que se «hacia la denuncia habia desaparecido». Se reprodujo. Pero antes de que surtiese efecto, el Ayuntamiento de Sos se presentó á embargar en Sofuentes. Y embargó sin haber cumplido los requisitos legales, sin haber procedido á los apremios, por la fuerza, brutalmente, como una guerrilla de los correligionarios del secretario de aquel pueblo y del cura Santa Cruz.

El arbitrio ilegal se ha cobrado por la violencia. El Gobierno civil de Zaragoza no impone el castigo debido á estos vulneradores de la

ley, y el alcalde de Sos, un tal Almarcegui, aún formula terribles amenazas contra los honrados vecinos que luchan allí en defensa del derecho.

¡A la cárcel los denunciadores del delito! Y los exatores de ese impuesto ilegal, los que se reparten el presupuesto de aquel Municipio como les conviene, los que ejecutan ilegalmente tributos ilegales, esos, á la calle, á ser personas decentes, á ser recibidos en el Gobierno civil de Zaragoza con todo género de respetos!

Repáre, repáre el Sr. Ruiz Valarino, repáre el señor ministro de la Gobernación en estos atropellos, en estas infames tropelías, llame la atención del Sr. García Bajo; y si estos hechos, y otros que el Gobierno de Zaragoza conoce, son ciertos, como lo afirmamos, suspenda, desde luego, un Ayuntamiento que así funciona, que en medio de tal anarquía administrativa actúa, y exija al monterilla Almarcegui y á Cobiador, su ayudante y secretario, las responsabilidades oportunas.

LIBROS Y REVISTAS

Colección Popular Ilustrada

Se ha recibido en esta Redacción el reparto 94 de esta recomendable biblioteca, con los cuatro cuadernos de las cuatro obras de que se compone, ó sean del *Diccionario enciclopédico*, de la *Historia de España*, de la emocionante novela *Dosia* y del exquisito periódico *El Hogar y la Moda*, que publica en su página central tres modelos de vestidos que resumen la moda de esta primavera, é inserta la lista de los suscriptores á quienes han correspondido los regalos del pasado mes de Abril. Lo que confirma la verdad de los regalos que se sortean todos los meses en combinación con la Lotería Nacional.

Dicha biblioteca es editada en Barcelona por la Sociedad General de Publicaciones, que remite muestras gratuitas de ella á los que antes de suscribirse desean conocer en qué consiste la *Colección Popular Ilustrada*.

Elegancias.—Verdaderamente magnífico es el primer número de esta admirable revista que se publica en París bajo la acertadísima dirección de nuestro compatriota el notable artista Leo Morelo.

Los éxitos de la revista *Gustos y Gestos* tendrán, pues, continuación brillante en las dos nuevas publicaciones que ha preparado su inteligente director: *Elegancias*, periódico quincenal, dedicado á la mujer española y americana, y el gran «magazine», titulado *Mundial*, que, dirigido por el insigne Rubén Darío, dará cuenta del movimiento intelectual hispanoamericano.

El primer número de *Elegancias* contiene deliciosos artículos de Gómez Carrillo y Henry Davernois; preciosísimas caricaturas de Morelo y Cardona, extensas informaciones y magníficos grabados que presentan varias bellezas de la alta sociedad americana y parisien, cuadros, modas, etc.

Elegancias se vende en toda España al precio de 60 céntimos, y por el gran *sprit* que encierran sus páginas, merece visitar todos los salones y gabinetes donde se alberga la elegancia y el buen gusto.

Sueños pasados y futuros.—El distinguido escritor Francisco Domenech acaba de publicar este libro, que contiene tres novelitas, en las que su autor hace gala de su prosa correcta y delicada.

Francisco Domenech, que en obras anteriores logró conquistar los elogios del público y de la crítica, confirma con este último libro que, por justicia á sus merecimientos, tiene derecho á ocupar un lugar preferente entre los escritores jóvenes.

AVISO IMPORTANTE

Podemos en conocimiento de los señores corresponsales administrativos de este semanario que hayan recibido carta en estos días de la Administración del mismo, que, de no tener una contestación satisfactoria, les será suspendido el envío de su correspondiente paquete, desde el próximo número.

Los señores que recibieron volante invitándoles al pago de la suscripción y no lo hayan hecho antes del 25 del corriente Mayo, serán dados de baja en esta Administración.

NOTICIAS

Han sido nombrados corresponsales de este semanario: D. Antonio Sánchez, en Vallecas, y D. Cecilio Durán Teclmayer, en La Carolina.

—De Herrera de Alcántara nos comunican que el domingo último se celebró con gran orden y entusiasmo un importante mitin, seguido de manifestación, para entregar en el Ayuntamiento las conclusiones aprobadas.

Usaron de la palabra los Sres. Pulido, Alfonso y Heriberto López, siendo muy aplaudidos.

—Hemos recibido la visita de «El Hogar y la Moda», magnífica revista de modas de Barcelona; «La Fusta», semanario satírico de Sevilla; «Libertad», de Cieza, y «La Vida Editorial», de Barcelona; con todos establecemos gustosos el cambio.

CORRESPONDENCIA

A. P.—Montalbán.—Recibí 5 pesetas.
C. B.—Elche.—Idem 1,75; queda usted servido.
M. V.—Málaga.—Idem 2,50.
M. V.—Vigo.—Idem 4,50.
J. V.—Eibar.—Idem 3,50.
B. T.—Plasencia.—Idem 1,20.
F. G.—Minas de Riotinto.—Idem 3,75.
E. O.—Cabezavados.—Idem 6 pesetas; queda usted servido.
R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40.
J. M.—Iznatoraf.—Idem 4,50.
M. B.—San Sebastián.—Idem 4,80.
E. S.—Carriñena.—Idem 8 pesetas; remito «Sincerato»; gracias.
J. B.—Barcelona.—Idem 19,05.
T. V.—San Sebastián.—Recibí 3 pesetas; queda usted servido.
J. D.—Bujalance.—Idem 3 pesetas; aumento 10 al paquete.
R. E.—Las Palmas.—Queda usted servido.
N. G.—Salamanca.—Idem id.; recibí 6 pesetas.
F. S.—Ecija.—Recibí 19 pesetas.
T. L.—Navas del Madroño.—Idem 3,60; cumpli su encargo.
M. C.—Zaragoza.—Idem 8 pesetas; conformes.
C. L. y A. C.—Carrasca de Martos.—Recibidas suscripciones.
J. A. P.—Espejo.—Idem; queda usted servido.
A. C.—Valdepeñas.—Recibí 5 pesetas; gracias.
C. F.—Jaén.—Idem 3,60.
F. F.—Granada.—Idem 3,12.
A. C.—Sevilla.—Idem 10,98.

REGALO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Muchos amigos nos han significado el deseo de tener un ejemplar del proceso Ferrer y el de Morral, publicados por el Congreso de los Diputados. En la imposibilidad de complacer á todos, porque la obra no se vende, vamos á regalar un ejemplar que poseamos á nuestros suscriptores. La Administración remitirá un billete con cinco números á cada suscriptor que se encuentre al corriente de su cuota, y á quien tenga el número igual al del premio mayor de la última Lotería de Julio, le enviaremos los siete tomos encuadernados lujosamente.

Los que se suscriban por un trimestre, desde ahora hasta el día 15 de Julio próximo, tendrán el mismo derecho que hoy concedemos á nuestros suscriptores.

Los señores que nos favorezcan con donativos desde hoy hasta la víspera del sorteo, tendrán derecho á un billete con cinco números por cada veinticinco céntimos.

Será inútil que reclame billetes todo el que no esté al corriente con la Administración.

Con el fin de que este regalo á nuestros suscriptores pueda alcanzar á los de América, hemos prolongado un mes la fecha del sorteo.

Información sensacional de la «Palabra Libre»

Un amigo nuestro que vive en Italia y se interesa mucho por nuestra publicación, ha obtenido de la familia de Angiolillo las últimas cartas que éste escribió, muy pocas horas antes de su muerte, y el permiso para que las publiquemos.

Con avidez las hemos leído y, al través de ellas, hemos visto una imaginación de artista y un gran corazón henchido de ternos afectos.

No tenemos paciencia para guardarlas hasta el aniversario de su autor, y las damos en el número próximo, seguros de merecer con ello el agradecimiento de nuestros lectores.